

# Lacan Quotidien



N° 908 -Lunes 4 enero 2021 - 20 h 09 [GMT + 1] - lacanquotidien.fr



## Huracán sobre la sexuación

A CONTINUACIÓN

**“La sexuación de los niños” - 6° Jornada del Instituto del Niño.**

Por Laura Sokolowsky y Hervé Damase

DEBATE SOBRE LA SEXUACIÓN Y SUS AVATARES

**Aprender de la singularidad de cada niño.** Por Hervé Damase

**La anatomía y su destino.** Por Anaële Lebovits-Quenehen

**“Petite fille”:** de una asignación, el otro. Por Aurélie Charpentier-Libert

**¿Petite fille, verdaderamente?** Por Dominique Carpentier



## “La sexuación de los niños” - 6º Jornada del Instituto del Niño

Por Laura Sokolowsky y Hervé Damase

### *¿Cómo adviene el sexo en los niños?*

¿Será éste un misterio de la naturaleza? Ser una chica o un chico no parece ir de suyo en la época de las problemáticas de género. Una tendencia actual pone en cuestión la diferencia sexual como una ideología socialmente obsoleta. “Chica o chico” parece la alternativa a la cual el sujeto trata de sustraerse porque ésta lo inscribirá en un destino totalmente determinado sin lugar para la sorpresa.

Así, el héroe de manga juega todo el tiempo con la transformación, pasando de un lado al otro del espectro sexual, encarnando la nueva figura ideal a la cual los niños se adhieren, para ilustrar esta fluidez donde su ser es confrontado. Al diablo el rosa y el celeste ¡Viva el arco iris del cielo! ¿La fluidez de los géneros sería una nueva norma que tiende a imponerse en nombre de una libertad de cada uno a elegir el propio sexo?

Si la vulgata del estándar edípico –la identificación al padre del mismo sexo– no lleva más la delantera frente al impasse de la sexuación, ¿cómo identificarse en este nuevo laberinto por fuera-del-sexo? ¿La moda unisex y la denuncia del sexo asignado son suficientes para dar margen de maniobra extra a los niños en la elección de una posición sexuada?

Traducción: *Irene Accarini*

---

Leer aquí [www.institut-enfant.fr](http://www.institut-enfant.fr) el argumento de la jornada “La sexuación de los niños”- co-dirección Laura Sokolowsky & Hervé Damase.

# DEBATE SOBRE LA SEXUACIÓN Y SUS AVATARES

## Aprender de la singularidad de cada niño

Por Hervé Damase

La sexuación de los niños es un interrogante de la clínica lacaniana, y se descifra caso por caso. Si el niño es por completo un *parlêtre*, habla con su cuerpo e inventa así su modo de hacer con lo real de la pulsión que lo afecta. El clínico debe ponerse a la escucha para aprender de este modo singular que hace que no se parezca a ningún otro. Es de este encuentro bajo transferencia del que se trata de testimoniar.

En el reverso de esta orientación se encuentran los discursos corrientes que promueven todos los estereotipos convencionales de género. Ubica a cada uno en una casilla, y lo considera bajo la diferencia de la norma en la escala de la bipolaridad sexual M/F.

Una reciente producción televisiva no ha dejado de despertar interés y curiosidad. Después de la pequeña Lillie, es alrededor de la pequeña Sasha que se monta la escena mediática... *El medio es el mensaje* –como lo subrayaba Marshall McLuhan–. Se trata esta vez de un documental que nos hace seguir las peregrinaciones de una madre; su hijo es el fruto de su deseo, que parece estar tomado en los meandros misteriosos de su propia historia. Ni a favor ni en contra, pero sobre todo nada indiferente, hemos tomado la decisión de recibir textos en el *Zappeur*, no para abrir una tribuna, sino para disponer una serie que testimonie, lo constatarán ustedes, que la orientación lacaniana no es para nada un dogma, sino más bien una brújula, que permite tomar la palabra y agudiza el espíritu crítico y subversivo.

El discurso del amo moderno que los medios de comunicación se encargan de vehicular en vano, adquieren contornos sospechosos al apuntar siempre al mismo objetivo, a saber, enunciar la norma y el pensamiento correcto. Merece la pena elevar el discurso analítico a la dignidad de un nuevo lazo social, fundado sobre el encuentro de dos seres hablantes.

Traducción: *Irene Accarini*

---

Este texto se publicó en el número 9 de *Zappeur*, publicación online del Instituto del niño para el estudio y la investigación acerca de “La sexuación en la infancia”, tema de su próxima jornada.



## La anatomía y su destino

### Algunas observaciones a propósito de *Petit Fille*

Por Anaële Lebovits-Quenehen

*Petite fille*, que ha sido difundida el 2 de diciembre último por *Arte*, nos invita a seguir el recorrido de Sasha, un pequeño que no se reconoce ni en el cuerpo que tiene, ni en su género asignado. Pareciera que a través de las reacciones que suscita el documental, sea tal vez por las opiniones sobre la “disforia de género” (como la llama el DSM) que se expresan, como si fuera necesario ser *pro* o *contra* la “disforia de género”. O, precisamente, nos parece que del lado del *pro* o *contra*, los sujetos que testimonian de una “disforia de género”, ameritan por principio un acogimiento digno, es decir un alojamiento que no se presente como previo a toda consideración, ni la condena de un hecho que se impone, ni la inhibición de preguntas que suscita, en nombre del respeto debido a esos sujetos como a sus familiares –y, efectivamente, se les debe respeto–.

Habiendo remarcado esto, habría mucho para decir de lo que nos muestra el film, pero centraremos nuestras observaciones sobre tres puntos.

#### *Al comienzo*

Lo que sea que pueda creerse de entrada, el film nos muestra que Sasha no siempre se ha sentido niña. Su madre remarca precisamente que, desde que tiene dos o tres años, Sasha tiene como creencia que cuando crezca, devendrá una niña. Si bien en los primeros tiempos de la vida de Sasha, su madre lo contradice sobre ese punto, un acontecimiento va a cambiar lo dado. Sasha tiene cuatro años. Dice una vez más que, cuando sea grande, será una niña, y ella le replica: “Pero no, Sasha, tu nunca serás una niña”. El desasosiego y la tristeza que sancionan esta sentencia ese día, son intolerables para su madre, y tanto más cuanto que se lee allí una cuestión radical: “¿pero qué voy a ser si no puedo ser una niña? Ella lo consuela entonces y hace suya la verdad según la cual Sasha es una niña. Toda la familia se ajusta a su paso con las mejores intenciones. Su madre y su padre, así como su hermana y hermano mayores, le hablarán en lo sucesivo *de* y *a* Sasha en femenino –en se momento, su hermano menor tal vez no había aún nacido o recién hacía su aparición–.



A su pedido, parece, Sasha tendrá una habitación de niña, juguetes de niña, vestidos de niña (que en un primer tiempo, ella llevará fuera de la escuela), y todo lo que una niña de su edad, con estilo, pueda desear. Ella será entonces sostenida en esta vía por sus familiares.

### *Una pregunta y su destino*

En muchas ocasiones, vemos a la madre de Sasha testimoniando sobre preguntas que la atormentan con cierta honestidad. La madre de Sasha se pregunta especialmente si su decepción en cuanto al sexo de Sasha ha podido tener incidencia sobre su “disforia de género”. Cuando esta madre encuentra por primera vez a la psiquiatra infantil del Hospital Robert Debré donde consulta con Sasha en un servicio especializado, esta pregunta se impone nuevamente. Entonces cuando la psiquiatra infantil le pregunta para finalizar si hay cosas que ella tenía *verdaderamente* para decir, la madre de Sasha le responde enseguida: “Cuando esperaba a Sasha, quería *verdaderamente* una niña, entonces siempre me pregunté si eso no había tenido una ...” Antes mismo que termine la frase, la psiquiatra infantil la interrumpe con su voz dulce: “No, eso se puede responder ahí enseguida” y agregar: “No sabemos a qué se debe la disforia de género, sabemos a qué no se debe” Si, según la psiquiatría infantil, este temor es a menudo referido por los padres de hijos que testimonian de una disforia de género, los especialistas saben que su decepción de padres no tiene ninguna incidencia sobre la “disforia de género” de sus niños. Para no hablar aquí sino de Sasha, ninguna relación entonces, entre la decepción de su madre en cuanto a su sexo biológico, y el hecho que este niño no sienta pertenecer a su cuerpo biológico tal como es sexuado y “detesta su pipi”.

Muchas observaciones y cuestiones se imponen a propósito de ese momento decisivo del film.

Notemos de entrada que, en el documental no es la primera vez que vemos a la madre de Sasha plantearse esta pregunta. Ya nos ha compartido su gran decepción cuando se enteró que Sasha sería un varón —el recuerdo de este pensamiento parece muy preciso a pesar de los años transcurridos—. Ha dicho también, que antes de estar embarazada de Sasha perdió gemelas. Dos hijas entonces han sido perdidas antes de la llegada de este varón. Ella se interroga aún; por qué Sasha es el único de sus cuatro hijos que lleva un nombre mixto? Ella señala que sus testículos no habían descendido al momento de su nacimiento.

Si le concedemos que esta decepción no explica la “disforia de género” de Sasha, en la medida en que otros hijos decepcionan a sus padres sobre este punto sin necesariamente tener disforia de género, ello no implica tal vez que no haya ninguna incidencia. Nos parece que tal momento de decepción una vez pasado, la manera en la cual esta decepción permanece viva o al contrario se esfuma, es decir desaparece, tiene una incidencia más o menos marcada.

Se ve bien sin embargo el efecto de apaciguamiento que esta afirmación de la psiquiatra infantil produce en la madre de Sasha. Es por otra parte sin duda la intención esencial de esta aserción. Pero el hecho que esta madre verbalice una pregunta que se le impone, ¿no amerita que se le posibilite un lugar digno? Es decir, un lugar hecho con lo que decimos que no es igual pero que sea de otro modo, aliviador? La mención de la gran decepción de esta mujer en cuanto al sexo de su hijo, como otros elementos que ella nos entrega, no nos dan las circunstancias de que se trata de barrer con la parte de atrás de la manga? ¿Si no hay lugar para aprehender esas circunstancias como “una falta” imputable a esta mujer —no se ve por otra parte en qué un duelo o un deseo en cuanto al sexo de un hijo por nacer sería una *falta*— precaución implica hacer tabla rasa de las circunstancias sobre las cuales un padre determina la atención, porque éstas lo interrogan (de manera recurrente, en la ocurrencia)? ¿Parar en seco una interrogación de esta naturaleza no viene a taponar el enigma que ella agrega? ¿Será aquéllo entonces, para la médica, una condición previa al digno alojamiento que Sasha merece?

Los estudios más recientes sobre el sujeto, que por lo pronto están lejos de estar orientados por el psicoanálisis, no excluyen que el ambiente de un sujeto tenga una incidencia sobre su disforia de género. ¿En nombre de qué ideología los padres deberían por principio ser considerados como extranjeros a este ambiente? ¿Y luego, si la “disforia de género” no es una tara, por qué querer que nada absolutamente en la historia de un sujeto, ni de sus familiares, se vincule ahí?

Tener en cuenta el real al cual se articula el acogimiento que una madre y un padre pueden hacer a su hijo, no nos parece del todo secundario en ese sentido. Tantos sujetos testimonian de la incidencia que ha tenido para ellos el hecho de haber sido esperados niña o niño, y que su sexo anatómico corresponda a las expectativas de sus padres o no. Tantos testimonian también del impacto que ha tenido sobre ellos el duelo vivido por uno de sus padres al momento de su llegada al mundo o poco antes. Acoger un testimonio de este orden con tacto, lejos de añadir culpabilidad al sujeto, le permite a veces, al contrario, arreglarse de otra manera con la angustia que acompaña esta culpabilidad, y que, si ella no es referida al punto de real que la suscita, bien puede desplazarse, cambiar de objeto, sin no obstante, atenuarse.

¿Y, si no podemos rendir cuenta de la manera en la cual la “disforia de género” se constituye para un sujeto —al menos en tanto él no puede testimoniar de eso en su nombre, y por su propia cuenta—, es necesario eliminar a priori el factor del deseo que preside su llegada al mundo como ser sexuado?

La psiquiatra infantil que recibe a Sasha y a su madre tiene ciertamente el mérito de no añadir a la culpabilidad experimentada por esta madre, pero es sorprendente que para acompañarlos, desaloja una pregunta que testimonia también de una cierta apertura subjetiva.

La cosa es tal vez, sin embargo, más notable, que si la madre de Sasha quería en otro tiempo una hija en el lugar en el que llega Sasha, desde entonces Sasha deviene una hija justamente, ocupando un lugar que polariza ciudados y atenciones, y tanto más que encarna el objeto de rechazo de una parte del mundo exterior. La madre de Sasha nos lo dice en los últimos momentos del film: si todos tenemos un rol que jugar en la vida, una misión, tal vez Sasha, está allí para hacer cambiar las mentalidades, y ella misma, su madre, para ayudar a Sasha.

### ***Correcciones***

Lejos de un Descartes que nos ordenaba, en otros tiempos, para cambiar nuestros deseos antes que el orden del mundo, es entonces al precio de cambiar el orden del mundo, antes bien que nuestros deseos, que Sasha encontrará un lugar en ese mundo, como encuentra un lugar cerca de los suyos, en tanto que niño al comienzo, después como niña.

Los semblantes que tratan la diferencia de los sexos a imagen de los cuerpos de los varones como de las niñas, a la manera con la cual nos dirigimos a ellos o en la cual hablamos de ellos, son susceptibles de modificaciones a la vez relativamente ligeras y convincentes: Sasha tiene el aire de una niña con sus cabellos largos y sus vestidos con flores. La cosa toma otra dimensión cuando se trata de intervenir sobre el real de su organismo. La última consulta filmada en lo de la psiquiatra infantil abre, en efecto, a cuestiones delicadas cuando ahí se evocan elecciones que puedan mermar la fertilidad futura de aquélla que no es sino un hijo de 8 años. Los progresos de la medicina permiten hoy pensar que seremos mañana “amos y poseedores de la naturaleza”, según la palabra del mismo Descartes. El organismo efectivamente se deja someter a modificaciones, pero ello comporta aún ciertos límites.

Y si Lacan nos invita a considerar que *la anatomía no es el destino*, el organismo no pesa menos su peso de real. Hace responsable a cada uno arreglarse con lo imposible. Y si ciertos niños testimonian de una “disforia de género”, nos cuidaremos bien de considerar aquéllos que no testimonian de eso como “eufóricos de género”, tanto el sexo y el género son lugares de embrollos, estos mismos que ocurren para determinarse como ser sexuado, para lo mejor y para lo peor.



## **“Petite fille”: de una asignación, el otro**

**Por Aurélie Charpentier-Libert**

Sasha, sorprendente niño de ocho años, presentado en el documental de Sébastien Lifshitz *Petite fille*, [1] se orientó de una manera poco corriente. Nacido niño, declara a su madre a la edad de dos años y medio-tres años, que quiere ser una niña cuando sea grande. Su madre explica a la cámara que trató de hacerlo razonar, pero frente a su sufrimiento al explicarle “tú no serás jamás una niña”, comenzó a aceptar. A partir de los cuatro años, los padres acogen a Sasha como niña y su madre entabla “un combate” para que cada uno haga lo mismo. Este combate encontró al realizador comprometido en “la defensa” de los transgéneros.

S. Lifshitz, en las entrevistas de promoción, explica de qué manera desea luchar contra los estereotipos de la cultura y la lengua que hacen existir un binarismo sexual, asignando a cada uno su sexo biológico. [2] Quiere obrar contra esos prejuicios y el rechazo de las personas trans que resulta de ello, para así permitirles vivir felices. ¿Pero la llave de la felicidad, tendería a una misma solución para todos, que sería la libertad de gozar fuera de la diferencia sexual?

### ***Nena y no varón***

El film *Petite fille* está construido así, para reunir espectadores para la causa transgénero. En lo que me concierne, es el sufrimiento enigmático de Sasha lo que me ha tocado. Es, por otra parte, lo que se pone en escena con numerosos efectos dramáticos. La belleza del film tiende a conmover al público y le hace aceptar la elección de Sasha. ¿Y cómo puede ser de otra manera viendo esta niñita tan feliz cuando se mueve con sus vestidos o se calza sus zapatos dorados con tacos?

Ser una niña para Sasha sería, siguiendo el montaje del realizador, vestirse con los ornamentos que usan sus amigas. Se muestra a Sasha en su clase de danza mirar sin bajar sus ojos, los movimientos de sus compañeras a su lado. ¿Busca más devenir niña, en tanto que no lo es? Esta pregunta va

demasiado lejos ciertamente, ya que la palabra está poco ofrecida a este niño y la partida tomada, es la de no cuestionar su posición. De lo que resulta que interrogar la elección de Sasha parece equivaler a rechazarla.

Sin embargo, el film suscita numerosas cuestiones. Así, uno puede preguntarse, en tanto que el género está en esta óptica criticado por su binarismo simplificado, ¿por qué el propósito se concentra sobre los atributos femeninos que Sasha busca? El realizador dice que eso desaparecerá cuando la pequeña niña se sienta aceptada. [3] Eso lleva a otra pregunta: ¿qué es lo que debe ser aceptado? ¿Qué significa *ser una niña* para Sasha? ¿Cómo podrá ella desplegar esta pregunta?

Fabián Fajnwaks subraya, que algunos abordajes transgéneros pueden modalizar una visión esencialista como si lo sexual fuera abordado de manera innata. [4] Así, no habría nada para decir.

### ***La medicalización excluye el sujeto***

Es igualmente el discurso médico expresado por la psiquiatría infantil, como se ve durante la primera consulta en el servicio dedicado al hospital Robert Debré. A partir de este encuentro, el diagnóstico de “disforia de género” está planteado. La rapidez con la que se instala, es sorprendente y no deja lugar a duda.

La madre entonces confiesa haber deseado muy fuertemente una niña, lo que la hacía sentir culpable; se sabe por otra parte, que Sasha nació después de muchos abortos espontáneos de niñas y que ella eligió un nombre mixto, entre tantos elementos que la interrogan. La médica cierra toda cuestión y declara: “Usted no está allí para nada”, porque la médica sabe que eso no tiene nada que ver con lo que la madre pensó durante el embarazo. Es como si todo lo que habría existido antes del niño no existiera, como si el Otro no existiera, sólo existe el Otro médico. Este discurso “vacía el Otro que el lenguaje y la cultura con sus estereotipos de género conjetura, de su deseo particular respecto al sujeto”, [5] como lo esclarece F. Fajnwaks. Sin embargo, el sufrimiento de Sasha permanece enigmático. Nadie conoce el origen de la disforia, confiesa la especialista. A pesar de ello, las lágrimas de Sasha son interpretadas como la marca de su dolor causada por la exclusión debido a su diferencia. Se le quita el derecho de sufrir de otra cosa, el derecho de tener un síntoma.

### ***El objeto de una causa***

La madre de Sasha, que se inquieta por el porvenir de su hija y busca su felicidad, declara que ése será el combate de su vida y que el rol de Sasha será la de hacer evolucionar las mentalidades. El realizador, por la mirada que pone sobre esta pequeña niña, apunta al mismo objetivo.

¿Sasha no arriesga entonces encontrarse, a su pesar, como objeto e inspirador político de un debate en el que ella no puede responder? Ella, que parece disfrutar de los semblantes que aísla de lo femenino. ¿Se querría acá ilustrar “la imposición autoritaria de una forma de goce única”? [6] Antes incluso que Sasha pueda hablar e interrogar lo que le pasa, se la interpreta y se le asigna, por este documental que es –ya una producción exitosa, un rol que le escapa–.

Los raros estudios sobre el tema, [7] hacen aparecer que en una gran mayoría de casos, la disforia desaparecía en la adolescencia. Dicho de otro modo, ¿qué consecuencias tendrá, en el rol dado a Sasha en este film, sobre su libertad de elección en algunos años?



Esta visión transgénero, parece revelar la utopía en la que el sufrimiento desaparecería, gracias a la aceptación del goce, fuera de la diferencia sexual. ¿Pero no es ignorar el carácter imperativo, superyoico del goce? Este goce, no puede ser confundido con el goce sexual. No existe el goce absoluto en el que su acceso detendría la angustia. Hay un imposible ligado al agujero del sentido sexual para todos, frente al cual el psicoanálisis no puede más que alojar la solución singular intentada por el sujeto para hacerle frente.

Jacques Lacan podría figurar hoy como el autor más *queer*, ya que él “no teoriza la sexualidad en términos de *género*, sino en términos de *goce*” singular a cada uno. [8] Es la subversión lacaniana.

Como Eric Laurent nos lo dice con claridad: “El sujeto no puede más que identificarse en su inconsciente, con su goce. Permanecerá Otro”. [9] Es esta orientación la única posible frente al sufrimiento, que permite recibir a los sujetos en análisis, cualquiera sea su dicha identidad.

Traducción: ***Estela Schussler***

---

1: Lifshitz S., *Petite Fille*, Arte vidéo, 2020

2: Cf. “Qui suis-je? L’identité en question”, interview de S. Lifshitz par O. Gesbert, “La Grande table idées”, 1er décembre 2020, disponible en ligne.

3: *Ibid.*

4: Fajnwaks F., *Z’ateliers vidéos*, n°2, 2020, disponible en el sitio del Instituto del niño [www.institut-enfant.fr](http://www.institut-enfant.fr)

5: Fajnwaks F., “Lacan et les théories queer: malentendu et reconnaissance”, en *Subversion lacanienne des theories du genre*, Michèle, Paris, 2015, pp. 29-30.

6: *Ibid.*, p. 38.

7: Cf. Mendes N., Lagrange C. & Condat A., “La dysphorie de genre chez l’enfant et l’adolescent: revue de littérature”, en *Neuropsychiatrie de l’enfance et de l’adolescence*, Elsevier Mason, 2016, disponible en internet.

8: Saez, J., *Théorie queer et psychanalyse*, Epel, Paris, 2005, p. 123.

9: Laurent, É., “Genre et Jouissance”, in *Subversion lacanienne des theories du genre*, *op. cit.*, p.162.



## ¿*Petite fille*, verdaderamente?

Por Dominique Carpentier

La salida muy mediatizada, en Arte, del documental *Petite fille*, del realizador Sébastien Lifshitz, fue bien recibida y muy citado –en “La grande table”, [1] de Olivia Gesbert en France Culture, en *Libération*, [2] en *Le Monde*–, me hizo tomar la pluma para intentar cernir lo que este tipo de documental-verdad dice de nuestra época, que se puede calificar de desorientada.

Desde hace ya ocho años, los Estados Unidos nos enseñan que el rosa no es más el privilegio de las niñas. [3] Hoy, lo transgénero ha devenido el modelo de la relación sexual que no hay, un hecho de sociedad *a priori* aceptado por todos, o casi: es, parece, eso que es necesario considerar, del proyecto de filmar un recorte de vida de una familia común.

*Petite fille* pone en escena a una madre inquieta por el dolor de existir de su hijo. Sasha, quien precisa, es el único de sus cuatro hijos que lleva un nombre ambiguo (epiceno) tanto para un hombre o una mujer. En dos momentos, esta madre amante y atenta, se interroga sobre su deseo, que no podrá desplegarse. Su pregunta en cuanto a su “culpabilidad” de haber querido una hija durante su embarazo, que explicaría por qué Sasha quiere ser una niña desde los tres años, no es escuchada por el profesional que lo atiende. *Circule, no hay nada para decir*. La pregunta de Sasha, segundo hijo y tercero de la fratria, emerge mientras que la familia se agranda con un cuarto niño, un varón. El diagnóstico de “disforia de género” formulado por la psiquiatra infantil especialista en estos “trastornos”, sin causa manifiesta según ella, se cierra sobre él mismo y será la “seguridad médica”, la prueba necesaria para recibir a Sasha como niña en el lazo social. Esta madre choca con la institución escolar para que Sasha pueda llevar los vestidos a la escuela, llevando su combate en la inquietud, legítima seguramente, que el niño sea el objeto de interrogación, de rechazo y de burlas, por no conformarse a su sexo de nacimiento.

Recibir esta “rareza”, que un pequeño niño se lamenta, explica su madre, por “no poder tener un niño en su vientre”, es sin embargo deseable para quien se oriente por el psicoanálisis. Todo niño que descubre la diferencia sexual, visualmente, comienza a interrogar sobre eso que nombra el sexo. ¿Qué será él para un hombre, para una mujer, cuando él reencuentre al hombre y a la mujer en su padre y su madre? La ausencia aquí de la pregunta *Che vuoi?*, que permite al sujeto alojarse en el Otro del lenguaje, está ilustrada por lo que se presenta como una constante, ningún porqué.

El documental es al respecto pertinente, en cuanto a la asignación de lo que sufre Sasha, como excluido de palabras. Sin otra lógica que la de estar en la “norma niña”, la demostración de estereotipos de sus juegos nos asombra. Este sujeto, sin porqué, no se inventa ninguna historia. Su disfraz y sus arreglos en el pelo, en silencio, abren el film. Sasha está perdido en su clase de danza, sólo también en el jardín, sus alas de mariposa sobre la espalda, no permiten ningún vuelo hacia otra parte. Sasha está mudo o quizás reducido a ser hablado. El padre de familia es discreto: *Sasha, es asunto de su mujer*. El film desarrolla un cierto conformismo en la vida de esta familia, paradójal, teniendo en cuenta su reivindicación de recibir y de hacer recibir la excepción marginal de este niño. La mujer construye la madre que cocina, se ocupa de las compras, del tiempo libre, de las vacaciones, los deberes, los niños, entonces, una mujer (con)fundida en La Madre quizás. En una entrevista dada a *Arte*, el realizador reconoce haber sido seducido por el discurso de esta mujer, él sostenía haber encontrado una madre tan decidida en sostener el deseo de su hijo de ser una niña.

El pequeño hombre, incluso si es biológicamente niña o niño, no nace sexuado antes de estar comprometido en la palabra, que se sabe mentirosa. El niño, como lo indica Jacques Lacan, está en un tiempo donde su devenir hombre o mujer se determina en su encuentro con lo simbólico, en su entrada en el mundo de las palabras, siempre traumático. Sin enunciación propia, Sasha es “disfórico de género”, un diagnóstico que lo designa a partir de ahora. Él no es menos un enigma para su madre, cuya palabra está detenida por el diagnóstico mismo. ¿Qué lugar entonces para que Sasha sepa hacer con el malentendido de los sexos, el agujero en el saber, ilustrado aquí con un demasiado lleno de sentido? El nacimiento de su hermano menor, concomitante al encuentro con la castración materna, parece pertinente ser subrayado en este *affaire*, pero esto no es el objeto del documental. “Sus palabras me han golpeado”, dice François Regnault a Lacan, apoyando el bien decir que caracteriza al autor de los *Escritos*. Aquí, ningún recurso al malentendido. Se trata de una clínica de la observación, muy bien utilizada por el documental que ilustra sin embargo el golpe del significante sobre el cuerpo de este pequeño sujeto. El niño a devenir, es asignado, sin ninguna otra forma de procedimiento, a un lugar congelado, sin deseo.

Traducción: ***Estela Schussler***

---

1: [www.Franceculture.fr](http://www.Franceculture.fr), Sébastien Lifshitz: qui suis-je? L'identité en questions.

2: Arnaud C., “Ados transgenres \_ yo quiero poder mirarme en el espejo diciéndome: soy yo” *Libération*, 2 de diciembre de 2020.

3: Cf. Carpentier D., “Pink is for boys”, *Lacan Quotidien*, n° 263, 24 de diciembre de 2012.

---

*Lacan Quotidien, « La parrhesia en acte », est une production de Navarin éditeur*

1, avenue de l'Observatoire, Paris 6<sup>e</sup> – Siège : 1, rue Huysmans, Paris 6<sup>e</sup> – [navarinediteur@gmail.com](mailto:navarinediteur@gmail.com)

*Directrice, éditrice responsable* : Eve Miller-Rose ([eve.navarin@gmail.com](mailto:eve.navarin@gmail.com)).

*Éditorialistes* : Christiane Alberti, Pierre-Gilles Guéguen, Anaëlle Lebovits-Quenehen.

*Maquettiste* : Luc Garcia.

*Relectures* : Sylvie Goumet, Michèle Rivoire, Pascale Simonet, Anne Weinstein.

*Électronicien* : Nicolas Rose.

*Secrétariat* : Nathalie Marchaison.

*Secrétariat générale* : Carole Dewambrechies-La Sagna.

*Comité exécutif* : Jacques-Alain Miller, président ; Eve Miller-Rose.

**Responsable de la traduction al español: Secretaría de Biblioteca de la EOL**

**Secretaria: Alejandra Loray**

[aleloray@hotmail.com](mailto:aleloray@hotmail.com)

**Responsable *Lacan Cotidiano* - (Selección de Artículos): Marita Salgado**

[marita.salgado2@gmail.com](mailto:marita.salgado2@gmail.com)

**Maquetación: Gabriela Cuomo**

**Traducciones de este número:**

**Irene Accarini, Graciana Rossiter, Estela Schussler**

**Colaboración en establecimiento de textos: Romina Martínez**

**Revisión de las Traducciones: Marita Salgado**